

JESÚS HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO NOS MUESTRA NUESTRA HUMANIDAD

por: Sr. María Chiara

6. NARRAR: un equipaje de vida.

Una charla simple pero aguda, humilde pero intrigante, que proviene de la vida cotidiana, de una experiencia compartida, pero que puede cuestionar una implicación que no es obvia. Una charla que pide a quien oye el tomar una posición, ya que se encuentra involucrado en la historia y se convierte en participante. Hablar para abrirse a un más allá: **la parábola**. A la vida en su conjunto la podríamos llamar una gran parábola con la que con comparaciones simples, accesibles para nosotros, con comparaciones, somos llevados a la realidad indescriptible de Dios: con una realidad accesible se nos revela una gran realidad... porque lo Grande está oculto en lo pequeño. ¡Saber leer la vida! Saber cómo entrar en la dinámica que nos empuja más allá, ¡que ve más allá! La palabra de Jesús fue una palabra que acercó el cielo y la tierra, involucrando completamente a quien se consideraba inaccesible en las historias diarias de un pastor que pierde una oveja, de una mujer que pierde una moneda, en un reino que es pequeño como una semilla de mostaza. Jesús se describió a sí mismo de esta manera, habló del reino de Dios, sugirió cómo vivir la relación con el Padre, cómo mirar, cómo amar al hermano, relató la misericordia, anunció su muerte. ¿Cómo podemos hacer entrar en nuestra humanidad, en nuestro ser mujeres del 2020, un discurso que no está separado de la concreción histórica, sin renunciar a tratar de comunicarse a través de un dicho que no encierra y no aplasta, sino que se abre al más allá de Dios? Dejémosnos involucrar en el relato de Jesús para volver a repetir, volver a narrar hoy la historia de una relación, del camino de la verdadera libertad y dignidad en el nombre de un Padre en expectativa perpetua y de un Hijo que encarna la búsqueda del Padre.

Dejémosnos conducir por el Espíritu

¿Quién eres, dulce luz que me inundas
e iluminas la noche de mi corazón?

Me guías como la mano de una madre.

Pero, si me dejas,

no avanzaría más de un paso.

Eres el espacio

que rodea mi ser

y en el cual se esconde.

Si me abandonas,

caigo en el abismo de la nada,

y desde el cual me llamaste a ser.

Tú, más cerca de mí que yo mismo,

más íntimo que mí íntimo.

Sin embargo, nadie puede tocarte
o comprenderte:
rompes las cadenas de todo nombre.
Espíritu Santo, amor eterno.

S. Teresa Benedicta de la Cruz

1. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Lucas 15, 11-32

leamos el texto lentamente varias veces.

11 Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos.

12 El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes.

13 Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. 14 Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. 15 Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. 16 Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. 17 Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!". 18 Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; 19 ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros".

20 Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. 21 El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". 22 Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. 23 Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, 24 porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta.

25 El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. 26 Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. 27 Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero y engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". 28 Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, 29 pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. 30 ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!".

31 Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».

Estamos en el capítulo 15 de Lucas, el capítulo conocido como el de las parábolas de la misericordia, en el contexto de un tema muy apreciado por Lucas: la atención a los pecadores. Hemos estado alrededor de la mesa desde el comienzo del capítulo 14, las enseñanzas se imparten alrededor de una mesa y se dirigen de vez en vez a los adversarios, como en nuestro texto, a las multitudes y a los discípulos. El capítulo 15 está ubicado estructuralmente en la etapa del

Evangelio (9,51-19,28) con el que comienza *el viaje de Jesús a Jerusalén a través de Samaria y Judea*. No es un viaje geográfico sino teológico: es el camino de la plena aceptación y confianza en el Padre. Estamos en la segunda etapa de la estructura propuesta: la primera incluye la obra de Jesús en Galilea, la tercera *el cumplimiento en Jerusalén*, la cuarta *la Ascensión* que actúa como un puente, con diferentes énfasis, con el mismo evento en el libro de los Hechos que continúa la exploración de la obra de Lucas y el camino de la Palabra hasta la octava etapa: la Palabra invita al lector a no separar el tiempo de Jesús y el de la Iglesia. El camino de la salvación es, por lo tanto, el tema principal de la teología de Lucas desde el comienzo del evangelio hasta el final de los Hechos de los Apóstoles: "los del *camino*" en Lucas es la auto denominación de aquellos que creen en Jesucristo resucitado (Hechos 24, 1- 21). Nuestro texto tiene que ver con el **significado** del viaje de Jesús, con el camino de la salvación: es la tercera de las tres parábolas que Jesús narra para poner en discusión a los fariseos y a los doctores de la ley que murmuran (Lc 15, 1-2) porque los publicanos y los pecadores se acercan a él y él come con ellos, les da la bienvenida. El texto tiene que ver con la salvación que vino en busca del ser humano. El contacto inmediato entre las tres parábolas es el gozo de Dios por el recuperar a un pecador, y la parábola sobre la que rezaremos ahora revela una forma de hablar de Jesús que con un lenguaje único traduce y trata de involucrar con sencillez al oyente en la ternura y en la gratuidad del amor al Padre: hay un punto de inflexión en el lenguaje parabólico que nos desconcierta y nos pide hacer una elección en el mismo ámbito. Dividamos el texto:

- a) vv. 11-13
- b) vv. 14-19
- c) vv. 20-24
- d) vv. 25-32

a) la división de la herencia y la partida

Un padre con dos hijos: ¿es una historia de la división de herencias, de buscar la independencia? ¿Anticipa los tiempos, los de la muerte de un padre, la solicitud de una herencia o el deseo de vivir? La trama está abierta, pero es interesante que el texto del versículo 12 se traduzca con *ousia*, es decir, substancia qué es lo que el hijo menor le pide al padre como parte... pide su parte de la substancia (¿qué es esta sustancia?) y el padre divide su *bion* dice el texto griego, es decir, la vida. El último término es el mismo usado en Lc 21,4 para traducir el patrimonio como aquí: incluso la viuda arroja en el tesoro del templo todo lo que es su vida. El padre lo comparte con *ambos* hijos: es un padre desposeído que sigue viviendo a pesar de que él ha dado, ha compartido su vida; es un padre que se ha hecho un don. Según la ley, pedir una herencia era como anticipar la muerte, una afrenta, y el padre podría haber sentenciado a su hijo. Pero no, lo deja que haga, así con su parte de substancia (podríamos decir con su naturaleza), con esta carga de vida del padre, (al más joven le correspondía 1/3 de la herencia), el hijo se va a una región distante... y disipa su parte de substancia al vivir de forma disoluta. Para traducir esta última palabra, el texto usa *asotos*, es decir, "no salvado". Podemos conectar vivir como "no salvo" con disipar su parte de substancia, su naturaleza: por lo tanto, es vivir contra sí mismo, en una tierra distante porque lejos de su verdadera identidad, imagen, (San Bernardo hablaría de la región de disimilitud). Está en la región distante, fuera de la comunión, de su naturaleza, su identidad se dispersa, se disipa.

En el fondo, en esta primera parte de la narración de Jesús está el tema, conocido por aquellos que lo escuchaban, y que recorre el Antiguo Testamento, las relaciones entre hermanos, mayores y menores (Abel y Caín, Jacob y Esaú)... En la época de Lucas, probablemente simboliza las relaciones entre los cristianos judaizantes (mayores) y los cristianos del paganismo (menores), lo que ya constituye una primera lectura de la parábola por parte del evangelista. Además, los fariseos y los doctores de la ley conocían las reglas de la Toráh con respecto a un hijo rebelde (Dt 21,18-21), reglas que llegaban hasta la lapidación. Por lo tanto, Jesús tiene una narración que se basa en realidades conocidas por los oyentes, desde coordenadas de tiempo real y espacio, para entrar en lo indecible sobre el amor de su Padre. Podríamos decir que Jesús mismo es la parábola más grande de Dios, el Dios que ha entrado en el tiempo y en el espacio, quien nos narra, con su forma de vivir y ser, al Padre. Ahora él habla, y habla de una manera para aquellos que están dispuestos a cuestionarse y a entrar en la paradoja, para interactuar con ese elemento de lo absurdo, de lo sorprendente, y que pueden entender la novedad de un Rostro.

b) dispersión y retorno en sí mismo

Cuanto más se aleja el joven del donante de su parte de naturaleza, de vida, más aumenta la dimensión de la carencia: una fuerte hambruna, dice el texto, y este hijo comienza a ser indigente. Un poco como estar fuera de la órbita, lejos del centro de gravedad, la dispersión aumenta... y luego el joven, que se había ido en busca de libertad, se adhiere, *ekollete* dice el texto, a otro, a uno de los ciudadanos de esa región. Pero en la región de la disimilitud, adherir a un ciudadano de esa región significa la máxima distorsión de su identidad: el hijo se convierte en un sirviente que pasta a los cerdos, con el deseo de saciarse con la comida de ellos. Los oyentes tenían claro que la degradación era mayor porque los cerdos eran animales impuros y, por lo tanto, hacían impuros a quienes estaban en contacto con ellos. Pero propongo volver al principio, a su equipaje inicial, a esa parte de la "vida" de su padre: ¿podría haber desaparecido en él? Aunque se adhiere a otro, aunque este apego lo reducirá a ser esclavo, esa vida no ha muerto en él, tal vez haya permanecido como memoria. Es un recuerdo anterior que lo hace volver a sí mismo, una llamada inconsciente a la vida porque "por una hambruna muere". Todo un discurso bien preparado es un paso hacia atrás y de regreso a la región distante, hacia la preservación de la vida, pero aún con una imagen distorsionada de sí mismo y de su padre: "trátame como a uno de tus jornaleros". El problema original sigue siendo: una relación vivida como restricción. ¿Qué les viene a la mente a quienes escuchan la narración de Jesús? El tema de Israel que cuando se engaña a sí mismo creyendo encontrar la libertad en los ídolos, cae en la esclavitud (Jer 2,22), la historia de un hombre disoluto que contrajo impurezas y que decidió regresar a su hogar como sirviente. ¿Qué tan lejos están los fariseos y los doctores de la ley? Están a punto de enfrentarse a lo que es la causa del murmurar contra Jesús: "él da la bienvenida a los pecadores y come con ellos", están a punto de entrar en jaque en la espera del comportamiento del padre. Todavía estamos en el prelude, la historia de Jesús por ahora todavía está por debajo del nivel de sus murmuraciones (comer con ellos) ya que el hijo que se propone como sirviente no come con su amo.

c) el encuentro, el regreso a la vida y la fiesta

Pero he aquí que el padre hace del encuentro preparado y bien estudiado, un evento sin precedentes. El movimiento para levantarse y caminar es suficiente para que la mirada larga y conmovida del padre ponga en marcha su carrera hacia su hijo: cae sobre su cuello, literalmente dice el texto, y lo besa. Existe al mismo tiempo la referencia a Gen 46,29 y a 2Sam 14,33. Pero también podríamos ver el lanzarse a su cuello como el único yugo, el de un amor libre, que ahora es el único peso: quien quería romper el yugo de la ley, de la Alianza, ahora solo recibe el peso de un amor a ser acogido y de una Alianza renovada y sellada por el beso. ¿Qué resuena en el oído de los fariseos y de los doctores? ¿Cómo es posible no presentar primero un pago en precio de penitencia, obras y observancias para la purificación, para ser reincorporado debido al ser un pecador? ... y luego, ¿cómo uno se puede arrojar al cuello de un hombre hecho impuro por el contacto con los cerdos? ¡Es contaminación! El hijo logra decir en su discurso que no es digno de ser llamado hijo, no tiene tiempo para decir nada más: rápidamente recibe "primero" la túnica, el anillo con el sello y las sandalias del hombre libre. Todavía se asoma la creencia de que para ser hijos es necesario el mérito, el estar en su lugar, ser dignos, que la filiación es algo que se compra y se pierde. Por supuesto, era el pensamiento de los oyentes de Jesús: primero tienes que estar en tu lugar, ser digno, luego vas a Dios. Pero la parábola ahora está en la paradoja, un padre que desplaza a todos, que le da "primero" la túnica, símbolo de un dignidad perdida pero nunca destruida, tal vez ese equipaje inicial, esa parte de la vida que el padre compartió entre los hermanos, la que sirvió como memoria inconsciente: algo donado en el origen y que ahora con la túnica se reconoce y simboliza como una investidura oficial junto con el anillo del sello, como una proclamación de **comunión** de bienes, y con las sandalias, un signo de libertad renovada (los esclavos estaban descalzos). ¿Qué se necesita? Dejarlo que haga, el joven debe abandonarse a aquellos que no han dejado de **desear** el tenerlo de vuelta en la comunión. Pero en este deseo, ¿acaso no hay luz de fondo en el viaje histórico de Jesús, su deseo de celebrar la nueva Alianza con el hombre, y que el evangelista Lucas representa en la última cena? "He **deseado** ardientemente comer esta Pascua con vosotros" (Lc 22,15): es un banquete de comunión... y también el padre de la parábola prepara un banquete de comunión para un hijo que **había muerto y volvió a la vida**. El banquete relacionado con la Alianza recuerda Is 25,6, el banquete mesiánico que Jesús anticipa antes de su muerte y resurrección: es el Cristo quien se asoció con la muerte del hombre para **devolverlo a la vida** como un "espíritu dador de vida" (1 Cor 15,45). Un doble camino nos muestra la parábola: el del rostro de un padre inédito y el del mismo Jesús que con su vida manifiesta este rostro en la historia. Por lo tanto, el tema del capítulo 15 regresa como un indicador del significado del camino de Jesús, el camino de la salvación, el camino de aquel que "vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19,10): a buscar lo que se había perdido es típico de las tres parábolas de este capítulo y es lo que Jesús dice acerca de sí mismo en el capítulo 19 después de entrar en la casa de Zaqueo. La palabra salvar resuena el v. 13, nos recuerda a ese hijo que vivía como "no salvo" en la región distante, perdido y encontrado, muerto y devuelto a la vida (v. 32), se dejó reconciliar e invitar a la fiesta de la comunión redescubierta que vuelve a conectar el círculo vital: «Dios, rico en misericordia..., de muertos que éramos por los pecados, nos trajo de vuelta a la vida con Cristo: por gracia habéis sido salvados» (Ef 2,4-5).

d) el otro perdido

Todo lo inconcebible de la parábola que confronta al narrador y al oyente para interactuar, para provocar un cambio de perspectiva, está contenido en la reacción del hijo mayor. Sin irse, vive alejado de sí mismo y es esclavo en su casa. La alienación en sí mismo le hizo perder de vista la realidad: "todas mis cosas son tuyas", dice el padre, ¿más de 2/3 de la herencia compartida al principio! Estaba en la abundancia y estropeó la comunión para discutir sobre un ternero. Es el llamado sincero del padre a recuperar la verdad de sí mismo para vivir en la realidad y no en la paranoia, una llamada al otro "perdido" que no acepta ser encontrado. Es la apelación de fondo de Jesús a los oyentes, a los fariseos y doctores de la ley que "presumen ser justos y desprecian a los demás" (Lc 18, 9) como dice Lucas en la parábola del fariseo y del publicano. ¿El hermano, finalmente se dejará invitar a la fiesta de los hijos?

2. Meditatio *meditar la Palabra*

La narración de Jesús nos cuestiona. Por su forma, la parábola, y por su contenido.

- Una parábola es un discurso que va en dos direcciones: de la realidad a la historia ficticia (como lo hace la alegoría), pero luego, de la ficción, devuelve la enseñanza a la realidad del oyente. Nos muestra una charla humilde, una humanidad de Jesús que decide enfrentar el murmullo tratando de revelar el significado de su camino y el rostro de Dios, dando a los adversarios la oportunidad de revisar su posición: también al provocar, la humanidad de Jesús sigue siendo siempre un acto de amor, un amor humilde. Las invito a releer los números 38 y 42 de la Regla de Vida.

- Dejarnos reconciliar: ¿qué imagen tenemos de nosotras mismas ante Dios? Quizás la mayor humildad a cultivar es dejarse recrear día tras día, entregando nuestras fragilidades para ser invitadas a la fiesta de la comunión.

Os dejo una perla de Juliana de Norwich:

“Con su tolerancia, Dios nos deja caer; en su bendito amor, a través de su poder y su sabiduría, nos protege, a través de la misericordia, y la gracia nos eleva a una alegría mil veces mayor”.

3. Oratio *rezar la Palabra*

Creo que tal vez has tenido suficiente
de las personas que siempre hablan de servirte con el aire de un líder,
de conocerte con el aire de un profesor, de alcanzarte con reglas competitivas,
de amarte como se ama en un matrimonio envejecido.

Permítenos vivir nuestra vida como una fiesta interminable
donde tu encuentro se renueva, como un baile, como una danza,
en los brazos de tu gracia,
en la música que llena el universo de amor.

Señor, ven e invítanos.

Madeleine Delbrel

4. Contemplatio

Abandonemos nuestra fragilidad al amor gratuito y previsible de Dios. Dejémonos ser invitadas a la gran comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu.

5. Collatio

Compartamos la experiencia de habernos confrontado con la parábola. Contemos cómo se convierte en una experiencia liberadora en la realidad.